

tos escritos salieron de su pluma, todo lo ha revisado y releído el P. Cascón, revistas y artículos, apuntes manuscritos, acotaciones y aun la misma correspondencia conservada con veneración en la biblioteca de Santander. Toda esa ingente literatura jesuítica está tratada por el P. Cascón en 100 capítulos que ha encuadrado en quince secciones, cuyos títulos mejor que otras consideraciones darán el plan de la obra que reseñamos: *San Ignacio y la Compañía de Jesús. Contrarreforma. Escolasticismo. Magia y Ocultismo. Humanismo. Ascética y Mística. Didáctica. Historiografía. Estudios bibliográficos. La obra jesuítica en América. Labor cultural setecentista. Evolución del antijesuítismo en el s. XVIII. El destierro en Italia. Actividades literarias en la última época. Nomenclátor bibliográfico. Influencia de los jesuitas españoles en la cultura universal.*

De una manera especial interesa a la teología postridentina cuanto sobre las figuras de primera magnitud de la teología española escribió Menéndez Pelayo; sus juicios referentes a Salmerón, Toledo, Molina, Suárez, Vázquez, Valencia, Arriaga, Ruiz de Montoya, Ripalda, Lugo, Maldonado Nierember y demás teólogos ascetas y filósofos, cuyos nombres y principales indicaciones bibliográficas pueden fácilmente hallarse en los dos complementos del valioso homenaje del P. Cascón: el Nomenclátor y el índice onomástico que avaloran y completan la síntesis de las actividades de la Compañía de Jesús en nuestra Patria.

La labor del P. Cascón ha sido inmensa, trabajo de conocimiento de las fuentes que maneja, de tesón y de sacrificio. Dificilmente se podrá añadir algo nuevo a lo que el autor ha reunido en su obra cuya presentación, por otra parte, cuidadosa y esmerada hacen de ella un digno homenaje de la Compañía y en nada desdice del Maestro cuyas palabras recoge y resucita.

R. S. DE LAMADRID S. I.

2.—Obras diversas.

E. BOULARAND S. I. *La venue de l'homme à la foi d'après Saint Jean Chrysostome.* (Analecta Gregoriana, 18). Roma, Università Gregoriana, 1939. En 4.º, 192 p. L. 15.

Hemos leído este libro con verdadero interés. La gran figura del Doctor de Antioquía y de Constantinopla, exégeta copioso de sabor profundamente humano y apostólico, no podía menos de iluminar problema tan vital como es el acercamiento y la venida del hombre a la Fe; es al fin y al cabo

base innegable de todas las disquisiciones que puedan producirse sobre psicología religiosa.

Sin duda no hay que esperar en el Crisóstomo ni el tecnicismo de los teólogos de hoy, ni la rigidez de un tratadista de escuela, ni la consideración explícita de problemas teológicos que han surgido y se han diferenciado a lo largo de las luchas y de la evolución dogmáticas. La atención de San Juan Crisóstomo se dirige preferentemente en este caso contra los *anomeos*, de raigambre racionalista, contra los cuales ponderará las flaquezas de la razón y de la sabiduría humanas; también contra los *maniqueos*, que en este tema de la fe le llevarán a asentar firmemente la existencia de la libertad del hombre.

No constituyen las explicaciones homiléticas del santo Doctor un sistema escolástico sobre la fe; pero es mérito del R. P. Boularand haber sabido encuadrar los copiosos materiales suministrados por el Príncipe de los oradores sagrados dentro de unos capítulos bien definidos en torno a la fe; y esto con lógica y suavidad a la par, sin violentar el pensamiento del santo para fijarlo en categorías apriorísticas. El R. P. estudia en sendos capítulos la doctrina del Crisóstomo sobre el objeto y naturaleza del conocimiento que es propio de la fe, sobre el papel que desempeña la razón para llegar a este conocimiento, y sobre la acción que en ello juegan la libertad humana y la gracia divina.

En el conocimiento que es propio de la fe, estudiado en el capítulo primero, se podrá advertir en San Juan Crisóstomo al buen predicador y pastor de almas que pondera el aspecto de *valor* y utilidad, las luces, que reporta este conocimiento creyendo lo que enseñan las Escrituras y Tradiciones, las verdades reveladas por Dios accesibles a la razón y los misterios que sobrepujan las fuerzas del entendimiento: los labriegos de los alrededores de Antioquía sabían más que los discípulos de los filósofos más célebres sobre las verdades básicas para la vida, cuanto hay de maestro a maestro, cuanto hay del Espíritu Santo a Platón.

El papel propio de la razón en orden a este conocimiento aparece en el Doctor oriental primeramente de una manera negativa presentando las flaquezas e incapacidad del entendimiento para llegar a la certeza en muchas cuestiones: Sócrates, Platón y Aristóteles fueron impotentes para persuadir a muchos; y con ser tanto esta flaqueza, es grande la presunción de la razón, que ha perdido a los filósofos y a los herejes. Si en la ponderación de esa debilidad del entendimiento puede chocar durante la lectura cierta exageración oratoria comprensible; no por eso dejarán de observarse en el Crisóstomo sus acertadas exposiciones sobre el valor positivo que corresponde a la razón en orden a la fe, mostrándole la existencia de Dios, ase-

gurándole de sus atributos, y constatando las señales de que Dios habla; la profecía y los milagros son naturalmente las señales que considera el santo con preferencia.

La acción propia de la voluntad aparece en el hecho de la libertad de la fe, que el R. P. Boularand deduce y explica siguiendo diferentes afirmaciones del Predicador de Constantinopla. Los obstáculos que se oponen a este querer son cuidadosamente indicados por el celoso Pastor: la soberbia intelectual, la adhesión al pecado y el hábito del mismo...

Por eso aparece más clara la necesidad de la gracia para la fe, necesidad que se estudia en un cuarto y último capítulo: se trata de una vocación divina, como lo dice el santo expresamente. El R. P. estudia con particular diligencia unas frases de S. Juan Crisóstomo de aspecto semipelagiano, que parecen atribuir el comienzo de la fe a la disposición del individuo; frases que siendo explicables en quien desea ponderar la libertad humana contra los maniqueos, podrán interpretarse como de disposiciones negativas y ocasionales, que no merecen, pero sí atraen, la gracia de Dios, que no la niega a quien hace lo que está de su parte.

En conjunto la doctrina de San Juan Crisóstomo sobre la venida a la fe nos parece coherente y fija, dentro de cierta nebulosidad que a veces podrá sentirse por las aparentes contradicciones de un orador; y es acierto indiscutible del autor de este libro el haber sabido mostrar esta cohesión doctrinal, y puesto en su luz las frases controvertibles del santo.

El análisis de los ejemplos ofrecidos por la Escritura y la luz de la doctrina paulina es lo que sobre todo ha guiado al santo en estas delicadas exposiciones psicológicas que su experiencia y celo pastorales le enseñaban. Señalemos una opinión más original que aparece al leer al santo, la preferencia por la profecía sobre el milagro: "al vulgo le atraían más los milagros, a los intelectuales las profecías y las instrucciones..." (p. 80, 91...)

Terminemos felicitando sinceramente al autor de esta obra cuya lectura se hará con provecho y placer.

M. NICOLAU S. I.

J. MADDOZ S. I. *Excerpta Vincentii Lirinensis*, según el códice de Ripoll, n. 151, con un estudio crítico introductorio (Estudios Onienses, serie I, vol. I). Madrid, Aldecoa, 1940. En 8.º, VIII-157 p.

El R. P. Madoz, que ya había publicado algunos trabajos muy apreciables sobre Vicente de Lerins, ofrece ahora en el primer número de "Estudios Onienses" (Colegio Máximo S. J. de Oña) la edición de cierto florile-

gío sistemático de sentencias agustinianas, contenido en el cod. misc. del Monasterio de Ripoll, 151, existente hoy en el Archivo de la Corona de Aragón, y atribuido en el manuscrito a Vicente de Lerins.

Antepónense a la edición misma cinco capítulos introductorios, donde sucesivamente se examinan el problema de la autenticidad, la cuestión literaria, el contenido teológico antinestoriano del escrito, las relaciones de éste con el símbolo Quicumque y finalmente algunos pormenores acerca del manuscrito y su actual edición.

En cuanto a la paternidad vicenciana de los Excerpta... ex universo beatae recordationis Augustini episcopi (así se titula el florilegio en el código catalán), decídese el docto Profesor de Oña por la afirmativa, aduciendo indicios externos e internos, cuyo valor probativo, por lo menos en su conjunto, no deja, a nuestro juicio, lugar a duda razonable.

En este primer capítulo se dilucida la dificultad que podría oponerse contra la autenticidad, por parte del antiagustinismo, tacha que acompaña en la Historia al nombre de Vicente. Responde bien el P. Madoz con la observación de que los semipelagianos, tan adversos a las doctrinas nestorianas, apoyaban precisamente su polémica en el gran Doctor, aunque por otra parte rechazasen las enseñanzas de Agustín en lo tocante a la predestinación.

Más interesante que el contenido antinestoriano de los Excerpta, nos parece la cuestión de sus relaciones con el Quicumque. Las afinidades en ideas y estilo de varios artículos del famoso símbolo con las sentencias del compendio del Lirinense, son realmente sorprendentes. Si la insuficiencia de sólidas razones impide la atribución del símbolo a Vicente, el florilegio del monje de las Galias aporta nueva luz sobre el hecho de la lenta elaboración del Credo pseudoatanasiano, elaboración que, en su última etapa, se acerca más, según opina el P. Madoz, hacia la mitad del s. 5.^o que a la época de Cesáreo de Arlés.

Por las breves líneas que anteceden se puede inferir el interés con que los especialistas en la materia acogerán la nueva publicación. Nuestra más cordial enhorabuena al R. P. Madoz y a los demás Redactores futuros de Estudios Onienses, que vienen a acrecentar la gloria conseguida por el *Curus Theologicus* de Oña y a contribuir valiosamente al renacimiento de la teología en nuestra patria, donde con tan vivos resplandores brilló en otro tiempo la divina ciencia.

A. SEGOVIA S. I.

S. Isidori Hispalensis Episcopi De Haeresibus liber. Nunc primum edidit P. A. C. VEGA, O. S. A. (Scriptores Hispano-latini Veteris et Medii Aevi, 5). El Escorial, Typis Augustinianis Monasterii Escorialensis, 1940. En 8.º, 40 p.

S. Isidori Hispalensis Episcopi Liber de Variis Quaestionibus. Auctori restituerunt P. A. C. VEGA ET A. E. ANSPACH (Scriptores Hispano-latini Veteris et Medii Aevi, 6-8). El Escorial, Typis Augustinianis Monasterii Escorialensis, 1940. En 8.º, LXXXIV-287 p.

Con gran utilidad para la ciencia española continúa su publicación la colección de los PP. Agustinos del Escorial, que tanto está esclareciendo nuestra primitiva literatura cristiana. Ha sido una dicha el que esta benemérita publicación haya podido reanudar sus tareas después de cuatro años, y a lo que se ve con un empuje y entusiasmo dignos de todo encomio.

El tratadito *De haeresibus*, señalado por S. Braulio y desconocido hasta que el P. Vega lo dió a conocer en la Ciudad de Dios el año 1936, es una obra pequeña, pero de inestimable valor para la investigación isidoriana. El editor lo ha insinuado en la introducción, donde no solamente prueba definitivamente la autenticidad del tratado, sino indica sus relaciones literarias con los capítulos 4, 5 y 6 del libro VIII de las *Etimologías*, y lo que es aún más interesante, con el capítulo II de las *Questiones Veteris Testamenti* (Levítico). Finalmente el haber anotado cuidadosamente las fuentes del tratado en su edición, hace de ésta un instrumento muy apreciable para nuevos estudios sobre el Doctor Hispalense. En otra parte dijimos lo que nos parecía sobre la probable fecha de composición de esta obrita isidoriana (Cf. *Indicaciones sobre la cronología de las obras de San Isidoro [Miscellanea Isidoriana, Roma, 1936]* 88s).

De mayor mole es el segundo tratado isidoriano que editan el P. Vega y el Dr. Anspach. De mayor mole y de excepcional importancia por restituir a S. Isidoro una obra atribuída antes a Hrabano Mauro. Los editores han logrado identificar en ella el segundo libro de las *Quaestiones*, que ya había señalado San Braulio. Con ello las llamadas hasta ahora *Quaestiones in Vetus Testamentum*, unidas como libro primero al presente tratado, habrán de llamarse en lo sucesivo, según el *explicit* nuevo, "*Liber de variis quaestionibus adversus Iudaeos, seu ceteros Infideles, vel plerosque Haereticos Iudaizantes, ex utroque Testamento collectus*". La obra es sin duda de San Isidoro. Y la identificación con el segundo libro de las *Quaestiones* parece tener todas las garantías de seguridad. Es muy característico en este sentido el modo de citar un pasaje sobre el Levítico, que se contiene en las antiguas *Quaestiones in Vetus Testamentum*. La obra tiene además importancia

principalísima para la determinación y el estudio de las traducciones latinas de la Biblia en España. Lo ha notado con gran acierto el Dr. Anspach en su introducción. Es lástima que las circunstancias nos hayan privado de muchos de los estudios hechos hace años por los editores en orden a la edición, y que por lo mismo ésta no haya podido alcanzar en compulsación de fuentes y en índices la perfección que la hubiera hecho mucho más utilizable para ulteriores estudios.

J. A. DE ALDAMA S. I.

FR. J. DÖLGER (†). *Antike und Christentum. Kultur und Religionsgeschichtliche Studien*. VI, 1-2. Münster i. West., Aschendorff, 1940. En 8.º, 80 y 79 pp. respect. RM. 3.75 (5) cada fasc.

La muerte del insigne Profesor de Bonn, acaecida poco después de entregado a la imprenta el 2.º fascículo del volumen 6.º de *Antike und Christentum*, es una de las pérdidas más sensibles sufridas este año por la ciencia católica alemana. Si la gratitud debida al inolvidable maestro pide un recuerdo sentido a su memoria, el justo aprecio de sus eminentes valores exige el testimonio de nuestra admiración ante la actividad incesante, profunda y vastísima del gran investigador. Pocos en la actualidad le aventajarían en el conocimiento de las relaciones entre el cristianismo primitivo y la cultura antigua. El afán de objetividad en el estudio de los textos le llevaba a considerarlos integralmente bajo sus diversos puntos de vista. La arqueología, la filología, la teología patristica, las historias de la Iglesia y de las Religiones eran otras tantas fuentes de información para el infatigable profesor, fuentes, con las que esclarecía textos, muchas veces bien oscuros y al parecer indescifrables. El índice de su magnífica biblioteca particular y el método seguido por él en sus seminarios de historia eclesiástica, decían mucho sobre su amplitud de miras.

En cuanto a los escritos de Dölger, ciñéndonos a *Antike und Christentum*, basta recorrer con algún detenimiento sus páginas, para darse cuenta del enorme trabajo de investigación realizado por su único redactor. Como ejemplo, véase la serie de textos y cuestiones examinadas, a propósito del tema "Ita, missa est" estudiado a la luz de la cultura y de la historia del lenguaje.

Motiva el artículo el deseo de profundizar en el genuino sentido de *missa*=dimisión o despedida (*Entlassung*), y *no*=misión, como interpretan algunos modernos con J. Thomé. Los testimonios de Isidoro de Sevilla y Floro de Lyon, aducidos por Dölger, representan bien la tradición recogida por la cultura de la naciente Edad Media, en favor del significado: *missa*=di-

missio (pp. 81-85). Tal sentido de la palabra se encuentra en el lenguaje popular, militar y jurídico de la antigua Roma (pp. 85-88) y en el ceremonial palatino de Bizancio (pp. 88-92). Después de examinar el testimonio literario más antiguo del "Ita, missa est" (de la liturgia de la misa), contenido en el Ordo Romanus I, que nos presenta indicaciones referentes a las misas pontificias en Roma, a fines del siglo 6.º (pp. 92-95), pasa el docto Profesor a estudiar los documentos que atestiguan el uso lingüístico viviente, sin duda anterior al consignado por escrito en los libros litúrgicos. Preciosos pormenores ofrece la Peregrinatio Aetheriae, por el 395 (+). Aquí se observa la evolución semántica de missa=despedida, hacia el sentido actual de "misa", (pp. 95-108). Con citas de Tertuliano se procura establecer la antigüedad aproximada del "Ita, missa est" (pp. 108-117). Examínanse luego diversas hipótesis no fundadas, que buscan el origen de la fórmula en el dominio cultural griego (pp. 117-130), para concluir por inclinarse, como a la más probable, a la opinión de Buecheler que ya hizo notar la semejanza de la frase con la fórmula=Itote Iguvini, conservada en un bronce de Gubbio (Umbría). Esta sería la expresión litúrgica de despedida más antigua, conocida hasta ahora, en terreno itálico con el solemne Ite (pp. 130-131). Un breve apéndice (p. 132) acerca del tono en el canto del "Ita, missa est", pone fin a la interesante investigación.

Es ésta un ejemplo típico del método de trabajo en Dölger. Extensión, profundidad, olfato crítico en la búsqueda de afinidades entre los textos, precaución al designar el grado de certeza de los resultados obtenidos: tales son sus virtudes. La excesiva acumulación de material lleva naturalmente a cierto desorden en la exposición; y la dificultad del asunto en este caso concreto hace que el origen lingüístico de la fórmula, quede sólo a medias esclarecido, pues, si bien para el "Ite" se encuentra la analogía del "Itote" úmbrico, en cambio por lo tocante al "missa est" (nos referimos a la frase, no a la acción significada) no aparece tan claro que tenga precedente en el ceremonial litúrgico de aquel pueblo itálico. La dificultad en disipar tales obscuridades, inherente con frecuencia a la labor de todo aquel que va, por vez primera, abriendo el surco en terreno virgen o poco menos, se compensa, no sólo con la importancia del avance positivo y del ejemplo estimulante, sino muchas veces, como en tantas ocasiones le ha sucedido a Dölger, con la satisfacción de haber resuelto espinosos problemas de hermenéutica arqueológica.

Por lo demás los especialistas en estas materias, católicos y protestantes, con su aprecio, respeto y admiración, han sabido hacer justicia a los méritos del insigne profesor de Bonn, que tan digna y brillantemente ha procurado con sus numerosas publicaciones mantener la altura cultural del

sacerdocio católico, según las exigencias de la crítica y de los modernos descubrimientos y conforme a los insistentes deseos de la Santa Sede.

A. SEGOVIA S. I.

Peter Abaelards Theologia Summi Boni. (Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters 35, 2-3). Editado por H. OSTLENDER. Münster, Aschendorff, 1939. En 8.º, XXVIII-118 p. RM. 5.17.

La presente obra es principalmente, como indica su título, una edición crítica del célebre libro de Abelardo, que ocupa 108 páginas, precedida de una valiosa introducción. El escrito de Abelardo, condenado en el Sínodo Provincial de Soissons en 1121, había sido publicado en 1891 por R. Stölzle, con el título: *Tractatus de unitate et trinitate divina*; pero la imperfección del ms. de Erlangen utilizado para la edición, hacía desear una publicación más completa y exacta. Descubierto en 1924 por Ostlender otro manuscrito de Berlín, y habiendo progresado no poco en estos últimos años el conocimiento de los estudios teológicos del siglo XII, este trabajo podía realizarse más fructuosamente. El Incipit *Summi Boni* sirve para distinguir esta *Theologia* de las otras dos de Abelardo la *Christiana* y la *Scholarium*.

Después de una cuidadosa descripción del manuscrito y de su contenido, compara Ostlender las dos redacciones de Erlangen y Berlín, que proceden de una fuente común, y concluye que la forma definitiva y más completa es la del manuscrito berlinés.

La composición del libro guarda, según Ostlender, una estrecha relación con la controversia contra Roscelin de Compiègne, a la sazón canónigo de S. Martín de Tours; pero no se trata de una obra de polémica personal e inmediata como sostienen Stölzle y Ottaviano; sino de unas prelecciones escolares, que consideran un número mayor de adversarios y manifiestan una fuerte tendencia antijudía.

Como en toda la polémica y en la condenación del libro se le designa con diferentes títulos, se plantea el problema de saber cuál es el fijado por su autor. El manuscrito de Berlín nos dice: *Petri Abaelardi Palatini Peripatetici Theologia explicat*. Este título *Theologia*, confirmado además por muchas expresiones del autor refiriéndose a esta obra, debe preferirse.

Que este fué el libro condenado en Soissons lo demostró abundantemente Stölzle. Como fecha de su composición asigna Ostlender con plena seguridad el año 1120. Posterior a la Lógica *Ingradientibus*, este escrito fué luego ampliado por Abelardo, para defenderse, hasta constituir la primera redacción de la *Theologia Christiana*.

Se observan alusiones a los escritos de Escoto Eriúgena, al cual nunca cita nominalmente; y al platonismo de la escuela de Chartres. La relación con las doctrinas de su maestro Guillermo de Champeaux no puede puntualizarse, porque sólo se conoce muy imperfectamente la tradición de sus escritos. Evidentemente la polémica de Anselmo de Cantorbery contra Roscelin le es bien conocida. Pero todas estas fuentes no quitan nada al carácter siempre personal de los escritos y del genio de Abelardo.

El editor moderniza la ortografía, muy acertadamente a nuestro juicio, guardando en lo demás la técnica irreprochable de presentación crítica, habitual en esta colección. El trabajo está dedicado al Dr. B. Geyer, benemérito de la investigación abelardiana.

P. M.^a ABELLÁN S. I.

Hugonis a S. Charo. Tractatus super Missam seu Speculum Ecclesiae, edidit G. SÖLCH. O. P. (Opuscula et Textus. Series Liturgica). Münster, Aschendorff, 1940. En 16.º, 56 p. RM. 1.10.

El interés despertado en los últimos tiempos por la persona y las obras del ilustre Cardenal dominico Hugo de S. Caro ⁽¹⁾ llevó al P. G. Sölch a estudiar el *Speculum Ecclesiae* bajo el punto de vista de la historia de la liturgia ⁽²⁾; pero por falta de elementos suficientes no pudo dar entonces una edición crítica de la obra. Ahora ha podido disponer de cinco códices de los siglos XII y XIII, pertenecientes a dos familias, con ayuda de los cuales pretende restablecer un texto que se acerque bastante al de Hugo; obra no fácil por la corrupción de los manuscritos.

Aun tratándose de una edición crítica, ha preferido el P. Sölch adoptar la ortografía moderna, y ha prescindido de anotar los evidentes errores gramaticales. A pesar de ello el aparato crítico es abundante y claramente dispuesto.

Nada decimos de la obra misma de Hugo, bien conocida y difundida desde antiguo en manuscritos y ediciones impresas, pues el mismo editor se ha encargado de hacerlo en el libro antes citado.

Para la historia de la Teología medieval es muy interesante una cita que hace de Pedro Cantor, no identificada hasta ahora en sus obras conocidas, sobre la significación del pronombre *hoc* en la fórmula de la Consagración.

(1) El primer número de nuestro Archivo contiene un estudio sobre la doctrina matrimonial de Hugo de San Caro, con indicaciones generales sobre su bibliografía.

(2) Hugo von St. Cher und die Anfänge der Dominikanerliturgie. Liturgiegeschichtliche Untersuchung zum *Speculum Ecclesiae*. Köln. Albertus-Magnus-Veslag, 1938.

Notemos también su opinión sobre la consagración de una sola especie (p. 35) y sobre la obligatoriedad de la mezcla del agua con el vino (p. 36).

P. M.^a ABELLÁN S. I.

M. GRABMANN, *Die Sophismataliteratur des 12 und 13 Jahrhunderts mit Textausgabe eines Sophisma des Boetius von Dacien. (Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters, 36, 1)*. Münster, Aschendorff, 1940. En 8.º, VIII-98 p. RM. 4.50.

Como complemento a sus trabajos sobre el Aristotelismo en la Edad Media (Traducciones y Comentarios del Estagirita, métodos e instrumentos científicos) publica ahora Grabmann un estudio sobre los Sofismas de los siglos 12 y 13, de gran interés para conocer la enseñanza que se daba en la Facultad de Artes. Los Sofismas de esta época no son generalmente, como fueron con frecuencia en los siglos 14 y 15, sutilezas inútiles, sino verdaderos problemas filosóficos, que merecieron ocupar a graves maestros y comentaristas de Aristóteles. El mismo Sto. Tomás de Aquino, sin haber compuesto Sofismas en sentido estricto, ofrece muchos puntos de contacto con ellos en su *De fallaciis ad nobiles Artistas*. Como este género literario aparece ya en el primer período de la Escolástica y es poco conocido, el trabajo de Grabmann viene a llenar un vacío, y es, al mismo tiempo, una ampliación de sus estudios sobre Boecio de Dacia.

Los Sofismas nos ofrecen un típico ejercicio escolar. Para resolver un problema presentado en forma de sofisma, era preciso un serio conocimiento de la materia a que se refería, gran claridad de conceptos, y agudeza para precisar y distinguir. Con ellos se conseguía también dar vida e interés a los ejercicios de la Lógica. El nombre recuerda las paradojas estoicas y megáricas, pero se aplica en esta época a todas las proposiciones formuladas concisamente, y destinadas a los ejercicios prácticos de los Artistas, que han de demostrarlos o emplearlos como punto de partida de una discusión.

El método no estaba exento de peligros, y ya en el siglo 12 lo hacen notar entre otros Juan de Salisbury y Esteban de Tournai. Más tarde se amplía el campo preferentemente lógico y gramatical de los primeros sofismas, y se trata en ellos de problemas metafísicos y psicológicos.

La introducción de Grabmann ofrece una interesante recopilación de la bibliografía precedente sobre los Sofismas, y valiosas indicaciones sobre la importancia de éstos en el Plan de estudios de la Facultad de Artes. Estudia luego en la Primera Parte los Sofismas de carácter lógico, contenidos en los Mss. lat. 2499 y 2459 de la Biblioteca Nacional de Viena. En la Segunda, la

colección de Sofismas del siglo 13 y principios del 14. Son dignas de notarse las obras teóricas sobre los Sofismas, como las distinciones contenidas en el Vat. lat. 4546 y el tratado anónimo *De arte opponendi et respondendi*; luego las colecciones del Vat. lat. 7678; los Sofismas lógicos y gramaticales de Roberto Kilwardby; los del Ms. París. Nat. lat. 16135; dos de Siger de Brabante; varios del Cod. Plut. XII. sin. 3 de la Biblioteca Laurenziana de Florencia; los contenidos en los Mss. París. Nat. lat. 16222; Clm. 3852; y 510 de la Biblioteca de la Ciudad de Brujas, terminando con los de Bartolomé de Brujas y su escuela. La Tercera Parte, contiene la edición completa del Sofisma de Boecio de Dacia: *Omnis homo de necessitate est animal*.

Todos los amantes de los estudios medievales han de agradecer al Profesor Grabmann, benemérito impulsor del estudio de la Metodología Teológica en la Edad Media, este trabajo; que, dentro de su brevedad y de su carácter fragmentario, ha de ser utilísimo para fomentar la investigación de este género literario, y para una futura más amplia síntesis sobre la pedagogía filosófica medieval.

P. M.^a ABELLÁN S. I.

J. SANTELER. *Der Platonismus in der Erkenntnislehre des heiligen Thomas von Aquin.* (Philosophie und Grenzwissenschaft, 7, 2-4). Innsbruck-Leipzig, Rauch, 1939. En 8.º, IV-280 p. RM. 12.

El influjo del Platonismo en los pensadores cristianos es un tema de gran interés, sobre todo cuando se trata de problemas teológicos y su interpretación. El P. Santeler nos ofrece algo de eso, en un campo filosófico y con respecto a Santo Tomás. Sin embargo el libro no tiene ni el carácter ni el método histórico que tal vez pudiera pensarse. Es más una tesis, que seguramente no encontrará adhesión completa. Tres problemas trata el autor desde el punto de vista lógico: la doctrina tomista del "intellectus agens", los universales y el principio de individuación. En todos estos problemas encuentra influjo platónico preponderante, del que el Doctor Angélico no ha podido librarse a pesar de haber luchado para ello. Nótese que Platonismo en esta obra es sinónimo de Ultrarealismo. Hay en la obra numerosos análisis de textos de Santo Tomás. Pero no podemos ocultar, que flota siempre en el ánimo del lector la duda de si llegamos al verdadero pensamiento tomista en todos sus detalles, o si más bien estamos ante una síntesis demasiado fácil e incompleta, en la que la coordinación de otros varios elementos históricos hubieran dado una luz decisiva que se echa de menos. ¿Puede prescindirse completamente del Agustinismo medieval, para interpretar

textos escritos en su ambiente, si quiera fuese bajo influjos muy distintos? Y del mismo Platonismo, ¿no existía ya una interpretación cristiana, conocida por el Santo cuando escribía? Queremos decir con esto, que el libro hubiera ganado en luz y en objetividad si no hubiera descuidado tanto los aspectos históricos del tema.

J. A. DE ALDAMA S. I.

M. SEIDLMAYER. *Die Anfänge des grossen abendländischen Schismas. Studien zur Kirchenpolitik insbesondere der spanischen Staaten und zu den gestigen Kämpfen der Zeit.* (Spanische Forschungen der Görresgesellschaft, II, 5). Münster, Aschendorff, 1940. En 8.º, XIII-374 p. RM. 12,94 (14,44).

Los principios del Cisma de Occidente están íntimamente ligados con la elección de Urbano VI y con el carácter personal del Papa. Pero al lado de ello es de capital interés el estudio de la política religiosa de Castilla y Aragón. Tal es el objeto principal del presente libro, al que se acerca su autor después de un concienzudo estudio y análisis de las fuentes históricas. Entre ellas investiga el autor particularmente la famosa y oscura colección llamada "Libri de Schismate", cuya descripción ha hecho en otro lugar. Esta investigación será sin duda un punto de partida para ulteriores estudios en la materia. Por último no podemos omitir el especial valor de este libro por los numerosos textos inéditos que en él se publican por vez primera. Ocupan estos textos más de 100 páginas y se toman del Archivo Vaticano, de la Biblioteca Nacional de París y del Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona. Con ellos quedan iluminados no solamente el aspecto del carácter del Papa y la posición de los electores, sino también lo que es asunto principal del libro, la política eclesiástica española en los principios del Cisma. Por lo mismo la presente obra contribuye valiosamente a la historiografía eclesiástica de España.

J. A. DE ALDAMA S. I.

D. WESTEMEYER O. F. M. *Donoso Cortés. Staatsmann und Theologe. Eine Untersuchung seines Einsatzes der Theologie in die Politik.* Münster, Regensberg, 1940. En 8.º, RM. 6.80.

En un artículo sobre la dualidad paradójica de Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas, escribía Eugenio d'Ors que era desconsoladoramente corto el catálogo de nombres españoles ochocentistas, invocados en publicaciones extranjeras; pero esos son hombres verdaderamente eminentes que, por mu-

cho campo que hayan ofrecido a la investigación, brindan siempre nuevos aspectos dignos de ser estudiados. El P. Westemeyer forma un eslabón más en la cadena de escritores extranjeros, que han ejercitado su pluma en investigar el pensamiento de nuestro gran estadista, Donoso Cortés; y sin duda no ha de ser el último, ya que aún quedan en los escritos de Donoso puntos de vista interesantísimos, que proyectan reflejos luminosos sobre la historia del pasado, contemporánea y del porvenir. "El nombre de Donoso no perecerá, ha dicho Louis Veuillot; los grandes conceptos de su mente, lejos de caer en el olvido, adquirirán autoridad cada día más grande, a medida que cuanto ha anunciado vaya cumpliéndose".

El estudio del P. Westemeyer, a pesar de ocupar un volumen en 8.º con 262 páginas, examina solamente un punto particular: la íntima trabazón entre teología y política en Donoso y según Donoso. Aunque el subtítulo de la obra pudiera inducir a pensar que es una investigación de Donoso, como estadista y como teólogo, por separado, con todo la verdadera finalidad del presente trabajo es estudiar, en frase de Eugenio d'Ors, "al gran español de ochocientos, que fué político porque teólogo, y por profeta, diplomático".

Comprende este estudio diez capítulos, de lectura densa. En el primero, tras describir a grandes rasgos el ambiente cultural e histórico de los tiempos de Donoso, sorprende a éste el autor en la estructuración de su pensamiento teológico, que sintetiza en un esquema de conjunto. El segundo, sobre "la unidad del mundo en Dios" es el capítulo in extenso de la teología de nuestro Donoso; unidad del mundo en Dios, su causa eficiente; unidad del mundo en Dios, su causa final; unidad del mundo en Dios, su causa ejemplar... siempre a base de sus escritos, constantemente citados. Sentadas así las bases de la teología de Donoso, pasa Westemeyer a estudiar las proyecciones de esa teología sobre la política; en los capítulos tercero y cuarto trata sucesivamente de la importancia del pensamiento teológico en política y de la trascendencia teológico-bíblica de la dinámica de la historia, pasando a continuación revista a diferentes sistemas, en que descubre penetraciones y raigambres de carácter religioso. El rival típico de Donoso, Proudhón, había escrito: "Es cosa que admira el ver que tropezamos siempre con la teología". Donoso contesta: "Nada hay aquí que pueda causar sorpresa, sino la sorpresa de monsieur Proudhón". Tres capítulos dedica el autor a estudiar, según Donoso, el filosofismo, catolicismo y sistemas modernos. En el octavo recoge y sistematiza las ideas del "Ensayo" y la polémica con el racionalismo, liberalismo doctrinal y socialismo proudhoniano. En el noveno examina dos aspectos de política práctica, la corrupción en política y la cuestión social, a base de las dos últimas obras de Donoso. Westemeyer, al llegar al fin de su obra, consagra el último capítulo a reflexiones sobre el pensamiento teológico-

político de Donoso y a formular su parecer sobre diversos puntos de actualidad, como la cuestión de las formas de gobierno.

Es tan interesante la lectura del estudio de Westemeyer para un español de nuestros días, que ha vivido casi todas las ideas expuestas por Donoso, que he sentido vehementes deseos de hacer un amplio extracto de ella; pero lo prohíben los naturales límites de una recensión. Recomendamos cálidamente su lectura a los conocedores del alemán, y deseáramos vivamente verla traducida al castellano, para orientación de cuantos hoy día en España se interesan (que debieran serlo todos los españoles) por temas tan sugestivos cuales son los relacionados con los factores teológicos determinantes de la política.

Las conclusiones del erudio religioso alemán tienen un valor, no solo histórico, sino también y principalmente ideológico; pues no se limita a exponer el pensamiento de Donoso sobre su teología política, sino que sistematiza, comenta, examina, da su fallo. Toda la obra rezuma profundo respeto y veneración por nuestro gran estadista extremeño, que merece un puesto eminente entre los estadistas del pasado siglo y entre los grandes pensadores de Europa; y sincera estima de sus escritos, que—son palabras de Menéndez y Pelayo—“todo español católico conoce y aun sabe de memoria, libros verdaderamente nacionales, en el más glorioso sentido de la palabra”.

S. MORILLO S. I.

J. BASCUÑANA LÓPEZ PBRO. *Exposición y crítica de la fenomenología de Edmundo Husserl*. Barcelona, Seminario Conciliar, 1940. En 8.º, 61 p.

El ilustre profesor de Lógica y Metafísica general en el Seminario Conciliar de Barcelona nos da en este discurso inaugural del año académico un resumen de la filosofía fenomenológica de Husserl, con su refutación desde el punto de vista de la filosofía tomista. Como es natural, no se trata de una investigación original y profunda sobre el famoso método que a tantos incautos ha engañado. El fin del estudio es didáctico. Resume lo que por otros ha sido ya dicho. Pero su valor está en las líneas generales claramente trazadas por lo que se refiere a la citada filosofía alemana, y en la nitidez de la crítica al confrontar esa filosofía con la ciencia perenne escolástica.

J. A. DE ALDAMA S. I.

JO. SCHMIDT. *Der Ewigkeitsbegriff im alten Testament* (Altestamentliche Abhandlungen, 13, 5). Münster, Aschendorff, 1940. En 8.º, XX-187 p. RM. 10.40.

En la colección de estudios sobre el Antiguo Testamento, que edita el profesor Schulz de Breslau, aparece por primera vez el nombre del Dr. Schmidt en el tomo 13, con dos trabajos bíblicos; es el primero una brevísima monografía sobre la estilística de los proverbios, publicada el año 1936; cuatro años más tarde aparece el segundo, que examina el concepto de eternidad a la luz de los documentos literarios del Antiguo Testamento.

Estos, observa justamente el autor, pueden ser considerados, no sólo como libros históricos, ni sólo como documentos que contienen la palabra de Dios revelada, sino también como libros religiosos o código de una religión monoteísta, que rinde culto a un Dios, infinito en perfecciones. Y en este sentido, era de suponer que el concepto de eternidad trascendiese a toda la vida religiosa del pueblo y se exteriorizase en sus escritos.

Para precisar el concepto de eternidad en los escritos del Antiguo Testamento, somete el Autor a minucioso examen todos los vocablos y expresiones, tanto del texto hebreo, como del de los Setenta, bajo el punto de vista etimológico y lingüístico, y compulsa además el uso, que de ellos hacen los sagrados autores. Nuestro concepto filosófico sobre la eternidad sólo se encuentra en las expresiones que hablan directamente de Dios, del único Dios de la antigua Alianza; este es el concepto céntrico de eternidad relativa y limitada. Es lo que pacientemente demuestra el Dr. Schmidt, para deducir la preciosa conclusión, de que entre el concepto de eternidad en los hagiógrafos del Antiguo Testamento y en nuestra literatura filosófico-teológica reina la más maravillosa armonía. El concepto de eternidad se nos ha transmitido fielmente, sin que el correr de los siglos lo haya modificado.

Que el autor haya desarrollado su tema con amplia profundidad, lo demuestran, entre otras razones, la copiosa bibliografía con que encabeza su estudio, en la que no omite los artículos publicados en Bíblica por el P. Arconada, única obra española que roza el concepto examinado por Schmidt.

La teología bíblica saluda con simpatía esta clase de monografías, base necesaria para sintetizar en postulados científicos los diferentes aspectos de esta nueva e interesantísima rama de la teología. La del Dr. Schmidt tiene además el mérito de ser la primera, que abarca todos los puntos de vista del concepto de eternidad, ya que el único trabajo publicado antes (C. v. Orelli, *Die hebräischen Synonima der Zeit und Ewigkeit genetisch und sprachvergleichend dargestellt*, Leipzig 187) enfoca el concepto de eternidad desde un observatorio meramente lingüístico. A los datos de Orelli añade el Dr. Schmidt más amplio conocimiento de los estudios fonéticos y lin-

güísticos, y sobre todo ha sabido rebasar los límites de la semántica para penetrar en el campo de la exégesis, y aportar de este modo su granito de arena para reconstruir la teología del Antiguo Testamento. Los sabios alemanes van a la cabeza en este noble empeño, rivalizando con los protestantes los escrituristas católicos de Breslau.

S. MORILLO S. I.

I. BEAUFAYS O. F. M. *El Hombre-Dios en su marco palestini-ano*. Traducción del original francés por S. Eiján, O. F. M. Madrid, Ediciones Studium de Cultura, S. L., 1940. En 8.º, 388 p. Ptas. 15.

En esta obra que el P. Eiján incorpora a nuestra lengua con estilo moderno y agradable, el autor resume sus conferencias y lecciones de veinticinco años en Roma, Jerusalén y Bruselas. Tienen por fin "acercar más y más Cristo a nosotros". La característica de este libro está en el uso sobrio y acertado que hace el autor del país y costumbres de la época en que vivió Cristo, para hacernos comprender mejor el Evangelio. En seguida se nota que ha vivido en Palestina. Así sólo habla y escribe quien ha visto aquel Santuario de la vida del Hijo de Dios.

La Introducción nos advierte que no es una Vida de Jesús el libro. Pudiera alguno creer por esta advertencia que se trata más bien de un estudio sobre Jesucristo, mirando también al título fundamental de la obra: "El Hombre-Dios". Con todo, es más Vida e Historia que Estudio. La Introducción sí es un estudio sintético de la Persona de Jesús. En párrafos breves y claros se nos expone la realidad histórica de Jesús y sobre todo su trascendencia divina.

La narración que sigue de los hechos evangélicos es la confirmación amplia de la grandeza de Jesucristo y de su amabilidad.

La obra consta de quince capítulos. El primero dedicado a la Infancia de Jesús. El último, a los días que siguieron a la Resurrección. Los restantes a la Vida pública. La Cena tiene un capítulo y otro la Pasión.

Los datos de los Evangelios se completan con los descubrimientos arqueológicos modernos, observaciones sobrias del autor y sugerencias personales. Circunscribiéndose, pues, a la historia, trata el libro de dar a conocer la impresión producida por el Hombre-Dios en cuantos le trataron.

Es un libro que supone mucha lectura y ciencia bíblica en el autor, presentado sin pretensiones ni caracteres científicos. Es de amplia divulgación. Va por esto des congestionado de todas las notas que pudieran servir para verificar las citas de otras obras y los mismos textos evangélicos. Nosotros

hubiéramos preferido que en algunas, las más importantes, se hubiera puesto la obra y la página, sin que esto hubiera cambiado el carácter y universalidad del libro. El traductor, que no es vulgar traductor, ha traducido como si la obra se hubiese escrito en castellano. La ha enriquecido incluso con una serie de apéndices puestos al final del libro de carácter topográfico y arqueológico. El P. Eiján conoce muy bien Palestina y todos sus Santuarios. Y en sus apéndices nos resume las tradiciones de cada una de las localidades santificadas por el Salvador. La historia de los Santuarios elevados allí por los fieles en honor y recuerdo de los hechos evangélicos. Utiliza sus conocimientos propios, su estancia larga en Palestina, las obras del P. Meistermann, sobre todo—alguna nos ha dado al castellano el P. Eiján—, el *Enchiridion* del P. Baldi, publicado en Jerusalén el 1935 y diversos estudios de Revistas.

Estos Apéndices están en armonía con el resto de la obra. No tienen un carácter científico, sino de amplia divulgación. El que estén al final del libro dificulta su lectura. Nosotros los hubiéramos puesto por vía de nota en sus correspondientes páginas. Termina el libro una lista de las obras consultadas, generalmente de lengua francesa. Esta obra puede ciertamente contribuir al conocimiento de Jesucristo entre los fieles y sobre todo los jóvenes. El precio de 15 pts. puede limitar su extensión que es muy de desear.

J. LEAL S. I.

J. ZARAGÜETA. *El Cristianismo como doctrina de vida y como vida*. Madrid, Espasa-Calpe, 1939. En 8.º, 253 p. Ptas. 10.

En el prólogo de su obra el Dr. Zaragüeta nos dice que desde hace algún tiempo se advierte en lo más selecto de los sabios y pensadores síntomas inequívocos de lo que pudiera llamarse "empacho de intelectualidad"; una especie de hastío de las rigurosas exigencias de la evidencia racional, inasequibles, cuando no improcedentes, en tantos problemas de la existencia humana... Y así se viene abriendo paso, en el agitado vaivén de la moderna filosofía y aun de la ciencia, ese concepto de "vida" que, sin contraponerse precisamente a la inteligencia, la resume como una función capital, pero en cierto sentido subordinada al dinamismo total del ser humano, tipo a su vez culminante de vida en el panorama del ser universal.

Este cambio de postura en la mentalidad moderna es un viraje radicalmente favorable al Cristianismo. El sentido de la misión de Cristo tal y como lo propone Él en el Evangelio de S. Juan es "para que tengan vida y vida cada vez más abundante". 10, 10. El Cristianismo es una nueva vida que Cristo vino a traer a la tierra. Sólo Cristo, en frase de Pedro que tan de cerca lo trató, tiene palabras de vida eterna. (Jn 6, 69).

En las "Conversaciones internacionales católicas" convocadas en la ciudad de S. Sebastián a principios de agosto de 1936 se había encomendado al autor el tema de "La novedad del pensamiento cristiano ante el mundo actual".

El trabajo estaba empezado, cuando estalló el glorioso Movimiento Nacional. Se continuó en medio del estruendo de las armas. Aquella hecatombe nacional era un argumento de evidencia sobre la perennidad del espíritu y vida cristiana.

España se había dividido en dos mitades diametralmente opuestas. La una, por desgracia, de espaldas a la luz de vida que emana el Evangelio. El Dr. Zaragüeta quiere contribuir con su obra a la regeneración espiritual de nuestra Patria. Para ello expone en su libro lo que es el Cristianismo desde el punto de vista vital. Divide el trabajo en dos partes: El Cristianismo como doctrina de vida, o sea, como norma de creencia, de culto y de conducta. Y el cristianismo como vida propiamente dicha. Como una creencia de hecho profesada, como un culto y una conducta de hecho practicados por quienes fueron los primeros seguidores de Cristo, partícipes y transmisores de la plenitud de vida que resplandecía en las obras y en las palabras de Jesús.

Tiene especial cuidado de subrayar siempre los puntos de afinidad o de colisión que el hombre moderno puede tener con el Cristianismo. Así se facilitan muchas dificultades que pueden surgir cuando se trata de aproximarse al vivir cristiano. El libro revela desde un principio al filósofo por su concepción general, su desarrollo y hasta su estilo. Es verdad que la trama filosófica, como confiesa el autor, se halla reducida a lo más elemental y siempre apropiada a los textos evangélicos y apostólicos. Las fuentes de información son los libros sagrados del Nuevo Testamento. En ellos campea el espíritu cristiano en su expresión más auténtica y ardorosa. La obra en su desarrollo es un verdadero tejido de palabras divinas. Los textos alegados son numerosísimos que estimulan a la lectura y meditación del Nuevo Testamento. Lo elevado de la entonación hace pensar que el libro se dirige a las personas de inteligencia y estudio. A estas el libro puede hacer mucho bien y abrir horizontes nuevos y cristianos. La obra se cierra con un epílogo sobre la oración del cristiano. Oración que ha de ir envuelta en espíritu de fe, adoración, contrición, penitencia.

J. LEAL S. I.

B. ROSENMÖLLER. *Religionsphilosophie*. Zweite Auflage. Münster, Aschendorff, 1939. En 8.º, 168 p.

He aquí un libro que aparece en su segunda tirada y ha dado lugar a animadas discusiones desde que se publicó por vez primera en 1932.

El autor quiere hacer objeto de la Teología, y no de la pura Filosofía, el estudio de la esencia de la religión, que, como es generalmente reconocido, constituye un objeto parcial de la Filosofía de la Religión: La religión actual es *esencialmente* sobrenatural. Luego el estudio de la *esencia* de la religión no puede ser objeto de una filosofía, sino de una teología de la religión. No hay Filosofía de la religión sin apoyarse en una confesión religiosa determinada. La actual verdadera religión está en la comunicación entre Dios y el hombre de que nos habla la revelación; y será objeto interesante de la Filosofía de la religión investigar si en la naturaleza del hombre no hay una ordenación y base que le dirija hacia Él. Nosotros pensaríamos que todavía crearán muchos en la conveniencia de estudiar el hecho y los factores religiosos desde un punto de vista puramente natural y filosófico, ya que la esencia de la religión natural no está en contradicción con la religión sobrenatural, sino que es su fundamento; y encontrarán algo restringido el objeto que Rosenmöller señala a la Filosofía de la religión.

Conforme con este objeto propuesto, el autor investiga el enderezamiento hacia Dios que se manifiesta en la actividad espiritual del hombre. En la especulación metafísica se implica un conocimiento del Ser absoluto, cuya existencia se reconoce, y en este reconocimiento hay ya un movimiento libre hacia este Ser. También la producción y el deleite estéticos descubren en nuestro conocimiento una idea de lo Absoluto; y asimismo los valores y normas éticos, la conciencia, y las relaciones personales hacia otros presuponen como condición el reconocimiento de la existencia de un Ser que está por encima de toda condición.

Con estos materiales quiere Rosenmöller elaborar su sistema. Hay—dice—un factor trascendente cuya acción se puede reconocer en la actividad personal del hombre, y ese factor nos hace posible la representación de este Ser absoluto existente; el hombre que vive su vida personal del espíritu tiene un conocimiento de la existencia de Dios, y no puede negar esta existencia sin contradecirse.

El autor, después de descartar otras explicaciones, da como explicación metafísica de este factor trascendente la doctrina de la iluminación fundada en San Agustín y desarrollada por San Buenaventura. Rosenmöller es precisamente autor de un interesante estudio sobre la doctrina del conocimiento religioso en el Doctor Seráfico.

A continuación se considera el desarrollo de la idea de Dios en el hom-

bre para llegar a la persuasión de su existencia, y el autor examina el alcance de diferentes pruebas, que reduce a las categorías psicológica, axiológica, noética, cosmológica y ontológica.

No cabe dudar que las elucubraciones de este libro nos hablan de un profundo pensador, cuyas observaciones y sugerencias se leerán con interés por teólogos y filósofos. Se admirará también la penetración singular y la finura en el análisis de la vida mental del individuo; pero dudamos que en diferentes puntos, en particular en lo que constituye el nervio de su tesis, en la teoría de la iluminación bonaventuriana, logre convencer a muchos.

M. NICOLAU S. I.

E. GUERRERO S. I. *Convicción religiosa y rectitud moral*. Madrid, Razón y Fe, 1940. En 16.º, 208 p. Ptas. 7.

El título de la obra responde plenamente a su contenido, ya que la influencia de los valores afectivos y morales en la adquisición y conservación de la fe es la materia que se expone en sus diversos capítulos.

Ya el P. Guerrero había escrito varios artículos sobre el mismo argumento en la Revista "Razón y Fe", preocupado por esta materia, artículos que ahora completa y sistematiza en el presente volumen. Del contenido del mismo dará una idea la enumeración de sus capítulos: *El optimismo cristiano y su fundamento, la fe sobrenatural. Necesidad de la buena voluntad para creer en sentido cristiano. La aceptación de Jesucristo como enviado de Dios. La rectitud moral y las verdades fundamentales de la Religión natural. Cuál es la filosofía que puede demostrar científicamente los fundamentos de la fe. La voluntad y la certeza. Sobre la intervención de la filosofía en la conversión de los hombres cultos. San Agustín, maestro y modelo de los que buscan la verdad religiosa. Formación integral y religión católica.*

Cual sea el influjo de esos valores éticos y afectivos en la adquisición de la fe, el P. Guerrero no trata de determinarlo por comparación a los valores intelectuales, ya que, como él mismo dice "miramos principalmente a la acción donde factores lógicos y psicológicos se compenetran y mutuamente se influyen, y producen efectos en que a veces sería laborioso y acaso imposible averiguar si tiene mayor parte el conocimiento que el afecto" (p. 11). Lo que sí puede afirmarse es que el autor insiste con persuasión y entusiasmo en el afecto, sin que por ello pretenda conceder un papel secundario a la razón. El P. Guerrero lo confiesa con estas palabras: "Como el insistir con persuasión y entusiasmo en el valor de uno de los elementos integrantes de un sistema suele causar a veces la impresión de que se postergan y desconocen los de-

más, podría suceder que, al acentuar la eficiencia de la voluntad y otras predisposiciones subjetivas en la investigación, descubrimiento, aceptación de ciertas verdades, diéramos ocasión de entender que la razón juega un papel secundario y que, en resumidas cuentas, la certeza en materias religiosas, morales, históricas es un acto libre y caprichoso, sin motivo infaliblemente conexo con la objetividad afirmada, y por lo mismo, sin carácter científico. Pero desde ahora prevenimos al lector que donde, por la torpeza de nuestro estilo o por su falta de atención, tal entendiere, no entienda nuestro sentir, *que es cabalmente el opuesto*" (p. 10).

El P. Guerrero no pretende en las páginas de su libro "revelar algo escondido a los doctos en estas materias ni aun siquiera presentar en síntesis definitiva lo sabido, sino únicamente ofrecer unas cuantas reflexiones oportunas y eficaces que orienten a los que habitan en las tinieblas, más o menos espesas, pero que desean dirigir sus pasos por el camino de la luz y de la paz" (p. 11).

Del fin indicado en las líneas que preceden, y de la naturaleza misma del tema tratado en este libro se deduce claramente que no es una obra destinada indiferentemente a toda clase de lectores.

R. S. DE LAMADRID S. I.

H. PINARD DE LA BOULLAYE S. I. *El estudio comparado de las Religiones. I. Su historia en el mundo occidental*. Madrid, Editorial Razón y Fe, 1940. En 4.º, 548 p. Ptas. 45.

La obra del R. P. Pinard de la Boullaye es tan conocida en el mundo científico, que no necesita presentación. El aprecio unánime que ha favorecido las ediciones francesas de esta obra voluminosa nos hace esperar bien de la aceptación que alcanzará esta versión española comenzada por *Razón y Fe* con este primer volumen.

Los editores nos avisan que la presente traducción recoge adiciones y enmiendas enviadas por el autor, con lo cual viene a resultar una edición novísima de la obra. La impresión tipográfica es lúcida y magnífica, digna de la sólida arquitectura de este libro donde el eminente profesor ha depositado el fruto de largos y profundos estudios. Su lectura confirmará en la mente de los lectores la autoridad excepcional y el prestigio indiscutible con que el ilustre investigador acomete la difícil historia del estudio comparado de las religiones, desde la antigüedad hasta el siglo en que vivimos.

El lector encontrará aquí hechos descritos con todo esmero y cotejados unos con otros, sin prevalerse en lo posible de explicaciones metafísicas para iluminarlos. La sola luz de la ciencia positiva y de la Lógica es la que deci-

de del valor de las teorías que se exponen y juzgan. Por eso—advierte el autor en su prólogo (p. 11)—no hay que buscar aquí juicios fundados en razones filosóficas o teológicas: “Nunca hemos censurado una teoría o un método porque le halláramos en oposición con nuestras creencias, sino únicamente porque hemos creído descubrir en él una petición de principio, o una contradicción, o el indicio de una posición preconcebida, o algún otro defecto parecido. Si nuestras críticas son razonables, si hemos conseguido expresarlas con claridad, pueden ser admitidas aun por los que profesan un credo distinto del nuestro o por los que se glorian de no tener ninguno. Al esclarecer principios y reglas que sirvan de lazo de unión a todos los investigadores científicos, hemos pretendido servir a la ciencia sin trabajar por ninguna iglesia, sino en el sentido—rigurosamente exacto, a nuestro parecer—de que la causa de Dios saca provecho de todo verdadero progreso de la ciencia y de que servir a la una es, al fin y al cabo, servir a la otra.”

Sin duda que la obra del conferencista de Notre Dame, con su documentadísimo material científico y su método tan riguroso y leal a un tiempo, está llamada a imponerse a las inteligencias de quienes busquen la verdad con la pasión y sinceridad con que la ha buscado el ilustre escritor.

M. NICOLAU S. I.

Missionswissenschaft und Religionswissenschaft. Viermonatsschrift des Instituts für missionswissenschaftliche Forschungen. 2 (1939). Münster in W. Aschendorff.

La presente revista, de la cual tenemos a la vista los números correspondientes al año 1939, representa la continuación de la acreditada *Zeitschrift für Missionswissenschaft*. Es sabido que esta fenecida publicación, antiguo portavoz del movimiento científico en torno a las misiones, era el órgano del *Instituto internacional para investigaciones científicas misiológicas*, fundado en Münster el año 1910 por el Profesor J. Schmidlin; Instituto que, llenando algunos cometidos de una moderna facultad de Misio-logía, encontraba en la *Zeitschrift* el eco de sus copiosos y excelentes trabajos.

La revista actual, órgano del mismo Instituto, desde hace tres años se presenta como revista de la ciencia de las misiones y de la ciencia de las religiones. Es innegable que una y otra disciplina, aunque diferentes en su objeto, ofrecen sin embargo puntos de contacto tan abundantes, que se prestan para ser considerados en una sola publicación.

Los artículos tratados en el presente volumen hablan favorablemente de la orientación científica que se le ha impreso, e interesan tanto al tratadista

de las misiones en su aspecto jurídico e histórico, como al psicólogo de la religión. No faltan temas interesantísimos para ser aún tratados amplia y cumplidamente, como lo insinuaba el presidente de la Comisión científica del Instituto, Prof. Dr. Bierbaum, en la asamblea celebrada en Colonia el 23 de Mayo de 1939. Tales, por ejemplo, los fundamentos dogmáticos de las misiones y las cuestiones de Teología misionera, los problemas de la salvación de los infieles, la acomodación en la música y arte sagrados... y muchos otros señalados en las semanas de Lovaina, que son susceptibles de ocupar todavía la atención de los teólogos, de los misioneros y de los misiólogos.

M. NICOLAU S. I.

I. A. ZEIGER S. I. *Historia Iuris Canonici*. Vol 1: *De historia fontium et scientiae Iuris Canonici*; Vol. 2: *De historia institutorum canonicorum*. Roma, Universidad Gregoriana, 1939-1940. En 8.º, 132 y 133 p. L. 18 cada vol.

Esta preciosa obrita, pequeña en la apariencia, es por su contenido sintético una verdadera Historia del Derecho Canónico. El autor, profesor de esta disciplina en la Universidad Gregoriana, ofrece a los doctorandos de la facultad de Derecho Canónico un compendio claro y científico de cuanto otros autores que tratan con más extensión la misma materia, han escrito sobre ella.

Aunque el P. Zeiger proteste modestamente que no ha pretendido hacer obra de investigación propiamente dicha, su trabajo excede los límites de cuanto hasta ahora se había hecho en la materia. No es un mero compendio y resumen de Historia del Derecho Canónico; hay en ella no poco de personal y propio.

En primer lugar el autor modifica en su obra el método hasta ahora seguido en la enseñanza de la Historia del Derecho Canónico, y de conformidad con los preceptos de la Constitución "Deus scientiarum Dominus" presenta en forma sistemática y de conjunto el desarrollo de los diversos institutos jurídico-canónicos, con las ventajas que semejante sistema ofrece para la trabazón científica y la vista de conjunto. En este aspecto la obra de Zeiger es la primera realización de los deseos de la Constitución al prescribir el estudio, como disciplina especial, de la historia del derecho eclesiástico.

Por otra parte, en la exposición de los monumentos canónicos se venía estudiando separadamente la historia de las fuentes y la de la ciencia y literatura canónica. El P. Zeiger ha juzgado acertadamente que esta separa-

ción no tiene actualmente razón fundada que la justifique, ya que al publicarse el Código de Derecho Canónico, colección auténtica y exclusiva de las leyes eclesiásticas, todas las demás fuentes y colecciones canónicas vienen a reducirse a la categoría de documentos históricos relativos a la ciencia canónica del mismo modo que los demás monumentos canónicos de los que no deben separarse.

El plan de la obra es claro y pedagógico. En el primer volumen, después de una selecta bibliografía general, se exponen el concepto, división y estudio científico de las fuentes, las que se consideran divididas en cuatro períodos: el primero se extiende hasta la publicación del Decreto; el segundo lo integra el Cuerpo del Derecho Canónico; el tercero lo llena la actividad legislativa tridentina y postridentina; el cuarto, finalmente, la preparación, publicación e interpretación del Código. Son muy estimables los apéndices referentes a las Reglas y Constituciones de los Religiosos, y a las colecciones del derecho romano, germánico y céltico, que separadas de la exposición general de las fuentes canónicas, completando por una parte el estudio de las mismas, favorece no poco a la claridad de la primera parte del libro.

En el segundo volumen se estudian por separado los institutos canónicos cuyo fundamento incommovible es el derecho divino (p. 23 ss.), sus primeras líneas explicativas y determinativas se ofrecen ya en el s. I (p. 20 ss.), su fisonomía propia se presenta en los ss. II-III (p. 36 ss.), influenciada en sus elementos accidentales por el derecho romano en los ss. IV-VII (p. 65 ss.) y más tarde, en los ss. VII-XII, por el germánico (p. 82 ss.) En el s. XII los elementos modificativos de los institutos canónicos, consolidados por la reforma gregoriana han preparado el camino al derecho decretal (p. 95 ss.) modificado en Trento por los cánones disciplinares reformatorios que permiten hablar de un *derecho tridentino* (p. 106 ss.) En los últimos años precursores del Código aparece, por último, un nuevo derecho eclesiástico influenciado por elementos desconocidos para el derecho decretal, tales como la legislación misional, la de los modernos institutos religiosos y la de los códigos civiles de las naciones contemporáneas, elementos que incorporados por la legislación novísima de la Iglesia han señalado con el Código de Derecho Canónico una nueva era legislativa.

La obra del P. Zeiger, que tan acertadamente ha sabido asociar a la tradicional enseñanza de la Historia del Derecho Canónico las nuevas directrices de las exigencias actuales, es por su solidez, claridad y pulcritud de presentación una verdadera joya de la literatura canónica.

R. S. DE LAMADRID S. I.

L. EISENHOFER. *Litúrgica Católica*. Traducción por Manuel Trens y Ribas, Pbro. Freiburg i. Br. Herder, 1940. En 4.º, X-267 p. RM. 4.40 (3.30).

"Litúrgica Católica" es un compendio de liturgia histórica, modelo acabado del género. El Dr. Eisenhofer ha sabido condensar en las breves páginas de un Compendio el contenido todo de su excelente "Handbuch der Katholischen Liturgik", Manual en dos nutridos tomos. No era fácil la empresa; porque en este último libro se contiene toda la ciencia litúrgica moderna con copia de erudición, bibliografía completa, numerosas citas y exactitud y rigor científico. A pesar de la dificultad el autor ha logrado plenamente su intento. Nada falta en el Compendio de lo que se habla en el Manual. No lo ha formado con recortes de la obra lata, sino condensando en breves frases, sin merma de claridad, lo mismo que con más extensión se contiene en el Manual.

No se trata de una obra de devoción o de pastoral, sino de una exposición científica de la Liturgia Católica. Aplicando los métodos sistemático-históricos se explican todas las funciones litúrgicas del culto católico. Así se penetra mejor que de ninguna otra manera en el exacto y pleno significado de los actos del culto, base la más sólida de una devoción verdadera e inteligente y de una predicación pastoral ilustrada y piadosa.

Una de las características más salientes del compendio de Eisenhofer es ser completo. Basta para convencerse de ello hojear el índice. En la *Introducción* se estudian los conceptos de Culto y Liturgia; la evolución histórica de la Liturgia; la legislación litúrgica; la Liturgia como ciencia; sus fuentes, su historia y su literatura.

La Liturgia general se divide en tres partes. En la primera se exponen las formas de la Liturgia Católica, así verbales como representativas: lenguaje y dicción de los formularios litúrgicos, aclamaciones litúrgicas, textos litúrgicos; cantos, responsorial y antifonal; letanías, oraciones y oraciones de forma eucarística; actitudes y posición del cuerpo en las funciones litúrgicas; procesiones; simbolismo de la luz, del incienso y de las incensaciones; abluciones; sagrados óleos y unciones.

En la segunda se explica el lugar del culto y su disposición; iglesias y sepulturas; mobiliario litúrgico, desde el altar hasta la pila de agua bendita, sin olvidar el trono episcopal, sillería de coro, confesonario, púlpito, pila bautismal, órgano y campanas; y por último los vasos, las vestiduras y las insignias litúrgicas.

En la tercera se da cuenta del año litúrgico. Origen y significación del año litúrgico. Celebración de la semana cristiana. Témporas. Origen y evo-

lución de los ciclos de Pascua y Navidad y de las fiestas fijas del año litúrgico.

La *Liturgia especial* se divide en cuatro partes. La primera se dedica a estudiar el Santo Sacrificio de la Misa. Después de explicar en general el rito de la Santa Misa y su evolución en los cuatro primeros siglos, las características de la Misa, así en las liturgias orientales desde el siglo V, como en las occidentales, galicana, mozárabe y ambrosiana, y en la romana en la Edad Media; se pasa a exponer el rito actual de la Misa romana.

En la segunda parte estudia el autor los Santos Sacramentos y en la tercera, los sacramentales: consagración de abades, abadesas y vírgenes; recomendación del alma; exequias; conjuro de tempestades; exorcismos y consagración de lugares sagrados y de las campanas.

La cuarta parte se dedica a la explicación del breviario y cada una de las horas canónicas, terminando con la del Oficio Parvo de la Santísima Virgen y del Oficio de Difuntos.

La traducción del presbítero Sr. Trens, que ha añadido a la del autor la bibliografía española, fiel y esmerada. Chocará a alguno por su novedad el título de "Litúrgica Católica". Con el neologismo "Litúrgica" se quiere expresar que se trata no de Liturgia práctica, sino de la ciencia litúrgica. Lo ha transportado el autor sin variarlo del original alemán a nuestro idioma. Como decimos Ascética, Mística, Patrística por Teología Ascética, Teología Mística, Teología Patrística, bien se puede decir Litúrgica a secas por ciencia litúrgica. El uso, supremo legislador en esta materia, dará o negará carta de ciudadanía en nuestro idioma al nuevo vocablo.

La presentación tipográfica cuidada y bella, como suelen ser las de la Casa Herder.

"Litúrgica Católica será un excelente texto para la asignatura "Institutiones systematico-historicae Liturgiae", prescrita a las Facultades de Teología por la Constitución Apostólica "Deus, scientiarum Dominus", si las circunstancias actuales no hicieran poco menos que imposible la adquisición de libros extranjeros.

T. CÓLOGAN S. I.

R. HORNO, *Humanización y cristianización del matrimonio*. Madrid, Ediciones "FAX", 1940. En 8.º, 96 p. Ptas. 4.

El Dr. Horno reúne y sintetiza en este librito sobre la humanización y cristianización del matrimonio una serie de estudios y conferencias pronunciadas en años anteriores sobre el tema matrimonial, enfocado especialmente bajo su aspecto médico y fisiológico.

Los problemas del anticoncepcionismo, el aborto terapéutico y la contención periódica están tratados por el autor a la luz de la moral católica, que como siempre ocurre no puede menos de estar de acuerdo con la ciencia que no usurpa este nombre.

Dichos temas están encuadrados entre un capítulo preliminar sobre el matrimonio cristiano y otro final consagrado a la familia, base de la sociedad.

Es de alabar, por una parte la valentía con que expone la doctrina católica, y por otra (cosa rara en quienes tratan de estas materias) la dignidad y respeto con que sin menoscabo de la nitidez y claridad de los conceptos aborda los problemas matrimoniales a cuya objetiva solución va unida la causa de la moral y de la vida social en España.

Trabajos de esta clase son los que necesitamos, de alta vulgarización en los que se hermanen la seguridad de la doctrina, la profundidad del contenido y la nitidez intachable de la expresión.

R. S. DE LAMADRID S. I.